

CATOLICISMO POPULAR Y ESFERA DE LO PRIVADO. EL IMPACTO DEL CATOLICISMO POPULAR EN LA ESFERA PRIVADA, EN LA ANDALUCÍA CONTEMPORÁNEA

RAFAEL BRIONES GÓMEZ
Profesor titular de Antropología Social
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

En nombre del Concilio Vaticano II, a finales de los años sesenta, se emprendió en la pastoral del Catolicismo una campaña de “purificación” de la llamada Religiosidad Popular, un discernimiento y depuración pastoral, desde los criterios de las constituciones de dicho Concilio. Uno de estos principios teológicos orientadores de la pastoral fue el de que la fe en Jesús reúne en la Iglesia, que es Pueblo de Dios y Comunidad: la dimensión comunitaria de la fe (CONCILIO VATICANO II 1966: cap.II, pp. 22-38). Se pensaba que el catolicismo tradicional que había que reformar era individualista, aunque tuviese manifestaciones masivas y fuese practicado por la mayoría de la sociedad. Se llegó a hablar de una privatización indebida de la vida cristiana. Contra ambas características de lo masivo y lo individual se luchó, en nombre de una fe asimilada conscientemente, asumida por la persona responsablemente, vivida comunitariamente y proyectada hacia el compromiso social. Se luchaba contra un cristianismo que se queda en lo privado

Pues bien, éste es el hecho que quisiera poner de relieve, describir y analizar desde la Antropología Social en este artículo: el impacto que el Catolicismo Popular tiene también en la esfera de lo privado y no sólo en la esfera colectiva o pública de la que la Antropología se ha ocupado más frecuentemente y sobre la que se han escrito libros y artículos e incluso celebrado congresos

Como trasfondo a la elaboración de este artículo está mi trabajo de campo, prolongado durante varios años, en el terreno del Catolicismo Oficial y Popular y en el terreno de la fiesta. Mis materiales empíricos de referencia son generales y en ellos baso la verificación de las hipótesis que iré presentando, aunque podría seleccionar casos concretos y particulares y, en parte, me iré refiriendo a ellos a modo de ejemplo.

En otro ensayo he defendido que en Andalucía el catolicismo, tanto en su vertiente oficial como popular, opera como estructurante de la identidad cultural y social (BRIONES, R. 1997).

De acuerdo con esta hipótesis, cabría decir también que el catolicismo (oficial y popular) opera como estructurante identitario, tanto de la esfera pública como de la privada. Hablo de catolicismo por ser el sistema religioso predominante en Andalucía, pero estoy refiriéndome también a otros tipos de religiosidad popular, concomitantes de religiones institucionales o iglesias establecidas, que se den en otros ámbitos culturales y a los que se podrían extrapolar las hipótesis que aquí presentaré.

Que el Catolicismo Popular influya en la gestión de los procesos de identificación de los individuos y grupos en Andalucía, creo que ha sido tratado ampliamente en lo referente a la esfera de lo público. Existe una amplia literatura etnográfica y antropológica que ha descrito y analizado la vertiente pública del catolicismo popular. Quizá porque lo público en este tipo de fenómenos religiosos sea lo más llamativo y fácil de tratar. Sobre todo si sólo nos quedamos en el ámbito de la etnografía. Ahí están innumerables libros y artículos de revista, muchos de ellos promovidos y subvencionados por organismos locales, comarcales o autonómicos, por la fuerza identitaria que este tipo de estudios tienen. Se han estudiado espacios religiosos, tiempos, imágenes, procesiones y rituales colectivos, fiestas patronales, estacionales, etc. (ALVAREZ SANTALO, C; BUXÓ, M.J.; RODRÍGUEZ BECERRA, S. (COORDS) 1989).

Algunos autores, al intentar clasificar los fenómenos del Catolicismo Popular, han encontrado un tipo ideal que se caracterizaría por lo público-masivo-tradicional frente a lo individual-privado-innovado. Así Castón, inspirándose en una tipología de Martín Velasco, que habla de Religiosidad Oficial- Popular y Popularizada, propone una clasificación de la religiosidad andaluza en cuatro tipos ideales: tradicional (colectiva y casi siempre apoyada por lo público), devocional (privada), oficial (colectiva y pública) y marginal (colectiva pero minoritaria) (CASTÓN, P. 1985: 100-113).

Yo mismo he descrito y analizado estos temas en otros lugares, sobre todo en lo referente a la Semana Santa y al tema de la fiesta y religiosidad terapéutica (BRIONES, R.:1984;1989;1991). En este artículo pretendo, más que el tratamiento de un fenómeno particular, referirme a toda esta etnografía e intentar aplicarle las categorías teóricas de lo privado, contrapuesto a lo público. Puede ser fecundo a nivel de comprensión del fenómeno ver la articulación cultural que el catolicismo imprime en estas dos esferas.

I. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LA CULTURA

Habría que empezar por definir lo que entiendo por privado y por público. En todo caso, los entiendo no como dos categorías que sean contrapuestas o excluyentes. Así lo ha hecho un tipo de antropología o sociología que ha articulado mal las relaciones de ambas categorías excluyéndolas (Escuela de Cultura y Personalidad o Sociología durkheimiana). Creo que M. Mauss las ha articulado bien (MAUSS, M. 1924:269-289; 1938:309-333).

Tampoco lo entiendo de modo ideológico o moralizante, al estilo de una determinada teología pastoral postconciliar que presuponia que lo privado era malo y lo comunitario bueno.

En cualquier grupo social se pueden considerar dos tipos de fenómenos: los que se viven en la esfera de lo privado y los que se manifiestan en lo público. Ambos están articulados por la cultura. Por “esfera de lo privado” entiendo el ámbito donde existen y actúan un conjunto de realidades, actividades, productos o elementos culturales, relacionados con los individuos o sus familias, o con el círculo de amigos. Esta esfera se define también no sólo por las personas que la componen sino por la forma general de funcionamiento (íntimo, oculto, informal). Se contrapondría a la “esfera de lo público”. Hablo de “esfera” y no de espacios porque me parece un concepto más general que englobaría al de espacio en el sentido de lugar.

Por supuesto que se trata de dicotomías teóricas que no se dan tal cual en la realidad, porque la realidad no es maniquea. Hay muchos fenómenos que no encajarían plenamente en ninguna de estas dos categorías, por ejemplo el caso del oratorio privado, que examinaré más adelante, donde se tienen de vez en cuando cultos públicos. No obstante, estas dicotomías pueden ser operativas y útiles para explicar los fenómenos sociales si las concebimos como polarizaciones en un continuo donde transcurre la realidad. Así sí se puede hablar con pertinencia de que hay realidades que podemos calificar de “privadas” y otras de “públicas” porque se identifican más con las características que definirían teóricamente dichos conceptos. Estas serían sus características:

Privado:	Público:
—lo individual	—lo colectivo
—lo familiar	—lo social
—lo íntimo	—lo externo
—lo oculto	—lo manifiesto
—lo no estatal, lo grupal	—lo estatal o institucional
—lo informal	—lo profesional
—lo femenino	—lo masculino
—lo amistoso	—lo relacional de “cumplimiento”
—lo auténtico	—lo apariencial

Estas características nos pueden servir para clasificar determinados fenómenos sociales. Incluso para catalogar tipos de sociedades en base a este continuo. Así, por ejemplo, Durkheim calificaba a las sociedades “simples” como aquellas en las que la esfera de lo privado apenas si se daba: tanto el individuo como los grupos familiares existían continua y plenamente en el

seno del grupo total. Por el contrario, en las sociedades complejas industriales y urbanas, la esfera de lo privado se ha ampliado por un mayor vigor y autonomía del sujeto individual y de la familia nuclear.

II. LA PRIVATIZACIÓN DE LA RELIGIÓN EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Th. Luckmann ha propuesto una nueva categoría para poder entender el fenómeno religioso en las sociedades complejas modernas. Se trata de la “religión invisible”, que sería una cosmovisión que se vive y se elabora en la esfera de lo individual (diríamos privada), a partir de los productos de “significado último” que las instituciones secundarias ofertan en el mercado de los bienes simbólicos (LUCKMANN, TH. 1973:115). Esta nueva forma de religión no se caracteriza ni por la difusión del cosmos sagrado a través de la estructura social (característica propia de las sociedades “simples” donde la esfera de lo privado no existiría, según la concepción durkheimiana), ni por la especialización institucional de la religión (propia de las sociedades complejas-estatales).

Según el mismo autor, la esfera de lo privado está surtida en sus necesidades por lo que él llama las “instituciones secundarias” (familia, amigos, vecinos, grupos formados informalmente a raíz del trabajo o agrupados en torno a hobbies, etc), mientras que las “instituciones primarias” proveen a las necesidades de lo público que, a su vez, lo controla (religiones institucionales, institución escolar, gobierno y diferentes administraciones del estado, partidos políticos, organizaciones sindicales, etc).

“La religiosidad individual en la sociedad moderna no recibe ni sustento ni confirmación alguna de la instituciones públicas primarias. Las estructuras globales subjetivas de significado están casi completamente separadas de las normas funcionalmente racionales de estas instituciones. En ausencia de un apoyo externo, los sistemas subjetiva y eclécticamente contruidos de significado “último” tendrán una realidad un tanto precaria para el individuo... En otras palabras, la religiosidad individual está sostenida socialmente por otras personas con las cuales se entra en relación...principalmente en la **esfera de la vida “privada”**. A nivel de esta esfera, es posible convivir parcialmente y hasta construir sistemas de significado “último”, sin entrar en conflicto con las normas funcionalmente racionales de las instituciones primarias. La llamada familia “nuclear”, prevaeciente en las sociedades industriales, desempeña un papel importante, al proporcionar las bases “estructurales” para la producción “privada” de sistemas (más bien fugaces) de significados “últimos”...**la familia seguirá siendo el catalizador más importante de los universos “privados” de significado**” (LUCKMANN, TH.:1973:116-118).

Pero la familia, con ser la institución secundaria más importante en la esfera de lo privado, no es la única.

“El sistema subjetivo de significado “último” puede recibir el apoyo de las

personas extrañas a la familia; amigos, miembros de grupos formados en el lugar de trabajo o alrededor de *hobbies*, pueden servir como “otros significantes” que coparticipan en la construcción y en la estabilización de los universos “privados” de significado “último” (LUCKMANN, TH. 1973:117).

Esta esfera “privada”, ensanchada en nuestros días hasta el punto de recoger algunas de las funciones públicas y colectivas, se ha convertido, pues, en lugar y fuente de elaboración de significados últimos.

Algunos autores de la postmodernidad también han aportado ideas en este sentido. Baste como ejemplo la siguiente cita del pensador francés Lipovetski que reforzaría la hipótesis que, de acuerdo con Luckmann, pretendo plantear:

“A nivel propio, la moda indica una brecha en la preponderancia inmemorial de la organización holista, a la vez que el límite del proceso de dominación social y política en las sociedades modernas. El crecimiento estatal-administrativo, así como el perfeccionamiento de la programación de las instituciones, no es más que uno de los rostros de la evolución del mundo moderno. Paralelamente al adiestramiento disciplinario y a la creciente penetración de la instancia política en la sociedad civil, **la esfera privada se ha desprendido poco a poco de prescripciones colectivas**; se ha afirmado la independencia estética, allí donde nunca hemos cesado de evocar la dictadura de las modas y la arrogancia de las personas” (LIPOVETSKI, G.: 1990:52).

III. EL CATOLICISMO POPULAR, PRIMER PROVEEDOR DE BIENES SIMBÓLICOS PARA LA RELIGIÓN INVISIBLE DE LA ESFERA PRIVADA. SU PRESENCIA EN LA COSMOVISIÓN

Las instituciones religiosas especializadas en las sociedades industriales contemporáneas han perdido el monopolio en la definición del cosmos sagrado (BERGER, P. Y LUCKMANN, TH.: 1986). Se ven, por ello, obligadas a entrar en competición con muchas otras fuentes de significado “último” para penetrar en la esfera de lo privado, llamando la atención de los individuos “autónomos” para que sean consumidores potenciales de su “producto”.

No obstante, en el cosmos sagrado de estas sociedades, sobreviven algunas representaciones tradicionales **específicamente** religiosas. Porque continúan gozando de una cierta ventaja en el mercado libre, ya que ellas solas son las reconocidas mayoritaria y hegemónicamente como vinculadas al universo cultural tradicional.

En este sentido toda religión tradicional institucionalizada, en nuestro caso andaluz sería el catolicismo, sigue nutriendo en la nueva situación social a la esfera de lo privado de abundantes y cualificados significantes y significados, en la elaboración de esta nueva síntesis de sentido último, que Luckmann denomina “religión invisible”.

Pero en esta deserción y desestructuración de las religiones institucionalizadas, que en el

caso del catolicismo andaluz está refrendado por el descenso de la práctica religiosa oficial, sobre todo entre la juventud, estos universos simbólicos tradicionales, que llegan a la esfera privada como nutrientes de esta “religión invisible” o “privada,” procederían sobre todo del Catolicismo Popular del que en Andalucía no se ha desertado, a juzgar por el poder de convocatoria que sigue teniendo (LÓPEZ PINTOR, R. 1993).

“Curiosamente en el ámbito religioso se desencadenan **dos procesos de sentido contrario** (el subrayado es mío). Por una parte, como correlato internacionalmente bien conocido del proceso de secularización cultural, descenso de la práctica dominical y se debilitan algunos elementos de la disciplina eclesial, así como las manifestaciones de acatamiento al magisterio. Por otra, sin embargo, aumentan y se fortalecen las manifestaciones de religiosidad popular tradicional en esta tierra (hermandades, cofradías, romerías, etc) (LÓPEZ PINTOR, R.; CASTILLEJO GORRAIZ, M.: 1993:388)

Pienso que, en este vacío de cosmos sagrado unívoco para el conjunto de toda una sociedad, los diferentes actores sociales se nutren de tradiciones religiosas o ideológicas diferentes, las cuales están compitiendo en el mercado de los bienes simbólicos. Según los grupos sociales a los que pertenezcan los individuos —determinados estos grupos por las variables de poder económico, nivel de instrucción, ideología, tradición familiar, etc— privilegiarán el consumo de uno u otro tipo de ofertas de significado último.

En este sentido, en la actualidad se pueden constatar en Andalucía, entre otros, los siguientes universos simbólicos de significado último, algunos de ellos materializados en grupos portadores de los mismos, otros presentes en nuestra cultura a través de los libros, revistas o medios de comunicación; a saber, *grupos religiosos minoritarios* (vulgarmente conocidos como sectas): cabría señalar, a modo de ejemplo, los grupos islámicos sufíes o morabítum, que se han instalado en el barrio del Albaicín de Granada, o los grupos inspirados en la tradición hinduista o budista, afincados en Granada o en las Alpujarras (por ejemplo, el Centro Budista “Oselin” de Bubión), los grupos de orientación milenarista, que son muy expansivos y proselitistas, y que están teniendo un crecimiento considerable, sobre todo entre capas sociales medias con bajo nivel de instrucción, como son los Testigos de Jehová, los Mormones, los Adventistas del Séptimo día, los Evangelistas Pentecostales y otros.

Además de los grupos religiosos cabría señalar *las ideologías que ofrecen cosmovisiones o los movimientos sincretistas* que, desde planteamientos científico-mágico-religiosos, aspiran también a ser los sustitutivos de la religión en su oferta de soluciones ideológicas a las grandes cuestiones vitales de sentido y los remedios terapéuticos a las miserias y necesidades humanas que la civilización moderna no ha sabido solucionar. Los días 1, 2, 3 y 4 de diciembre de 1995 (en 1996 se repitió los días 28 de noviembre al 1 de diciembre) en el Recinto Ferial de Ifagra, Feria de Muestras de Granada, tuvo lugar **NUMINOR. Salón de las ciencias Esotéricas y del Pensamiento Alternativo**. Se trataba de una serie de conferencias, mesas redondas, coloquios, talleres y stands, con ofertas religiosas, ideológicas y terapéuticas para el cuerpo y para el

espíritu, con las metodologías más variadas y sofisticadas. Al frente de ellos estaban magos, videntes, curanderos y otros especialistas.¹

El Catolicismo Popular es el primer proveedor de materiales simbólicos entre los andaluces. Las otras ofertas son minoritarias. El Catolicismo Popular es una cosmovisión y en este sentido hace una oferta sobre el sentido y la práctica de la vida humana, oferta que es aprovechada por la mayoría de los andaluces para la elaboración en la vida privada de su propia religión.

Su acción es aún más impactante en el momento actual porque, junto a la desestructuración del Catolicismo Oficial —y de otras religiones institucionalizadas— se da también un agotamiento de los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX, que aumenta el vacío de valores y de normas. (WIEVIORKA, M. 1992:242)

IV. OTRAS PRESENCIAS DEL CATOLICISMO POPULAR EN LA ESFERA DE LO PRIVADO

Según la hipótesis que acabo de esbozar, el primer gran impacto del Catolicismo Popular en la esfera privada de la sociedad andaluza contemporánea sería en un terreno tan nuclear en la cultura como es la cosmovisión, que en las modernas sociedades se elabora en la esfera de lo privado, llegando a ser un asunto invisible, es decir que no ocurre en lo manifiesto y lo público. Y quien dice cosmovisión dice interpretación del mundo en base a unas ideas centrales y creencias, sobre quién es el individuo, quiénes son los otros, qué es la naturaleza, qué es el pasado, el presente y el futuro, su sentido, y tantas otras cuestiones, immanentes y trascendentes, que se pueda plantear el ser humano. Junto a esto la cosmovisión incluye también un conjunto de ideas motrices o valores que indican cómo actuar y comportarse y que dinamizan para llevarlo a cabo.

El Catolicismo Popular es un universo simbólico que vehicula una cosmovisión. En este universo simbólico están inmersos los andaluces y por ósmosis lo van asimilando no sólo en lo público (lugares, tiempos, rituales, actividades, interacciones, objetos mediadores de la experiencia colectiva o pública), sino también en lo privado, por una serie de canales o mediaciones que globalmente hacen posible y construyen esa cosmovisión o cultura. Estos universos simbólicos están hechos de significantes o conjunto de elementos o formas culturales religiosas, aparentemente desarticulados, caprichosas o incoherentes, pero que, veladamente, mantienen una articulación simbólica que refuerza un conjunto semántico que sería la cosmovisión. A modo de ejemplo, se trataría de un puzzle que tiene las piezas sueltas y que hay que recoger

1. Estas eran algunas de las ofertas: "Ritual de Prosperidad", "Conoce a los Ángeles a través de la Alquimia", "Kinesología", "El poder curativo de las gemas", "Práctica de la Sanación Integral", "Acupuntura", "Estudio de la Personalidad Holística", "La magia de las gemas y de los cristales", "El camino del corazón", "El futuro de la hipnosis clínica", "La magia de las velas", "Magnetismo curativo", "El ayer, el hoy y el mañana de la agricultura ecológica", "Astrología", "Aplicaciones diagnósticas y terapéuticas del sistema espagórico de Sothis", "Las maravillas de la música neurológica", "Limpieza de aura y abrimiento de camino", "Ceremonia del tabaco sagrado", "Aproximándonos al milenio", "Los rostros del más allá", "Reiki, energía universal", "Concierto de Astromúsica", "Meditación Zen en tiro con arco", etc.

y ensamblar adecuadamente para conocer su realidad. Esta es una buena tarea del antropólogo. Así pues, voy a intentar describir **las huellas polivalentes del Catolicismo Popular en la esfera cultural de lo privado**

1. Lugares

—*Allí donde se vive y se desarrolla la privacidad:*

* *la casa:* toda casa en Andalucía es un pequeño santuario que se nutre, aparentemente a título de decoración, de muchos elementos del Catolicismo Popular: las imágenes de los patronos/as del pueblo o de la cofradía a la que pertenece la familia, están presentes en muchas de las dependencias. Vemos crucifijos sistemáticamente colocados encima de la cama, estampas, cuadros, estatuillas u otros motivos-souvenirs de santos y santas “milagrosos”, a los que se acude en casos de enfermedad, apuros o necesidades corporales o sociales, y que han sido adquiridos con motivo de la participación en una romería o visita privada a un santuario, o que los han recibido de algún familiar o amigo como regalo. En muchos casos están colocados junto a las fotografías de los antepasados, en una especie de panteón familiar.

La entrada de la casa, donde se recibe a los visitantes y donde tienen lugar muchos contactos con gente que no penetra en la intimidad de la familia, es uno de los lugares privilegiados de este santuario privado, donde suelen estar presentes los significantes principales del cosmos religioso que en el caso de Andalucía está tomado del Catolicismo Popular. Otro lugar importante de la casa, para la presencia de los motivos religiosos, es la sala de estar donde transcurre la vida de la familia. También el dormitorio, lugar del sueño y del reposo, se pone bajo la tutela de lo sagrado-privado.

Hay casas que en sus fachadas presentan motivos tomados del Catolicismo Popular que se exhiben como señal de identidad y como emblema protector. Las palmas del Domingo de Ramos, secas y trenzadas en muchos casos artísticamente, están en los balcones. Se ve también alguna hornacina de algún santo/a o de la Virgen o de un Cristo.

Este sería un tipo de casa muy frecuente en Andalucía, que correspondería a familias de clase media alta, media y baja. La casa se convierte así en lugar de culto informal, donde no hay intermediarios sino que el sujeto se relaciona directamente con lo sagrado, por la mediación de los significantes (signos, símbolos e iconos), tomados de la religión oficial pero vividos y gestionados privadamente. Como se ve, la casa está sembrada de huellas del Catolicismo Popular, remitiendo continuamente al universo simbólico que conlleva una cosmovisión.

En el caso de familias de cierto abolengo o nobleza o de poder económico considerable, encontramos que la casa tendrá un espacio específico para el ejercicio de la vida religiosa, una reproducción de la iglesia para los miembros y ocasiones de la religiosidad privada. Se trata de los “*oratorios privados*”, que ciertas familias nobles tenían o siguen teniendo en sus casas. Estas capillas, a pesar de ser privadas, tienen el reconocimiento oficial de la autoridad eclesiástica y han sido consagradas con un ritual oficial parecido al de la consagración de los lugares de culto público. En algunos casos, además de la oración y culto informal que privadamente se

ejerce por los individuos y familias, se permite también ejercer el culto oficial por el sacerdote pero para los miembros que componen la esfera privada. Se trata de un privilegio que la institución eclesiástica concede a ciertas familias en agradecimiento a los favores recibidos. Indudablemente el capital económico y social que estas familias poseen, se ve acrecentado por esta distinción que supone un “capital simbólico” añadido (BOURDIEU, P. 1979: 109-187; 249-287), legitimado por la autoridad eclesiástica.

En algunos casos —cuando no existen lugares públicos de culto— estas capillas privadas se ofrecen también como plataforma para lo público, y allí se celebran misas o rituales oficiales o locales. Este caso lo podemos encontrar en grandes cortijos o en haciendas de Andalucía, en que el oratorio, que es para la familia, se abre los domingos y “fiestas de guardar” para que puedan acudir a misa las personas de los alrededores, muchos de ellos trabajadores de los dueños. Es una herencia de un modelo feudal, en que todavía no existía una vertebración estatal. En muchas aldeas y cortijadas de Andalucía, la actual iglesia parroquial fue en su origen, y/o lo sigue siendo, propiedad de una familia, y, por lo tanto, espacio privado que se ha convertido en público, al desaparecer el señorío de la tierra. Lógicamente, estos espacios sagrados están teñidos de la historia privada de la familia. Como en las casas de la mayoría de los andaluces, se combinan elementos del catolicismo oficial y popular con motivos que recuerdan a los ancestros de la familia (lápidas conmemorativas, enterramientos, mausoleos, ornamentos, objetos de culto, cuadros, inscripciones, etc). La diferencia es que, en este caso, se trata de lugares, construcciones y objetos de valor económico y en muchos casos artístico. Muchas de estas capillas privadas guardan verdaderas joyas del patrimonio artístico.

—*Aquellos espacios que se originan o se producen por iniciativa privada, bien sean dedicados a lo público o para lo privado*

* *las capillas privadas en las iglesias públicas.* Es muy frecuente ver en catedrales o iglesias antiguas, que se empezaron a construir en la Edad Media en un estilo románico o gótico, cómo en las naves laterales se han ido adosando en épocas posteriores capillas de diferentes tamaños y estilos arquitectónicos y decoración, rellenando de esta forma los espacios libres, hasta llegar a un abigarramiento en algunos casos asfixiante. En el origen de la construcción de muchas de estas capillas está la irrupción de lo privado en lo colectivo-público de la religión. Un individuo o una familia (esfera de lo privado) paga la construcción de un lugar de culto público grabándolo con su marca y señal (con lápidas, escritos, cuadros, enterramiento, imagen de devoción, etc); lo hace a su gusto y lo dedica o bien a un servicio colectivo (la capilla para la adoración del Santísimo o para otros fines pastorales) o para el uso exclusivo de dicho individuo o familia. Se trata, evidentemente, de una negociación y un intercambio de la autoridad eclesiástica con la nobleza o los detentores del poder social. En ella ambas esferas (la pública y la privada) salen beneficiadas: el culto público se enriquece con nuevos lugares, objetos, ornamentos, rituales, que son “sufragados” por ciertos “bienhechores” privados; éstos, a cambio, reciben un refuerzo en su prestigio social y en su protección por lo sagrado. Estas capillas son un escaparate de la vida privada noble en el ágora de la vida pública. Se trata de un caso concreto para constatar que lo público y lo privado están siempre mezclados y en complementariedad dinámica constante.

2. Tiempos

El Catolicismo Popular también irrumpe en los tiempos de la esfera privada, para ofrecer esquemas interpretativos y rituales que gestionen el *ciclo vital*. Los momentos de cambio vital del nacer, crecer, casarse y morir pertenecen a la esfera temporal de lo privado. Las personas que integran esta esfera del individuo se reunirán para celebrar estos momentos decisivos con rituales de “paso” (VAN GENNEP, A. 1989), que se celebrarán en los espacios y rituales del Catolicismo Oficial (iglesias y sacramentos), pero con las motivaciones y estilo del Catolicismo Popular. R.Pannet planteó esta temática en 1974, en su libro “Le Catholicisme Populaire”, perfilando un tipo ideal de católicos que él llama “católicos festivos”, que son aquellos que acuden a la iglesia (al Catolicismo Oficial) “cuando la campana toca para ellos”, es decir, cuando hay un acontecimiento que afecta a la esfera privada. Estos rituales o sacramentos serían, pues, actos pertenecientes a la esfera privada más ampliada. Es un tema que afecta a un individuo que lo vive con su familia y círculo de amigos que serán invitados y que procurarán no faltar. Se desarrollarán en los espacios públicos y según los rituales oficiales, pero para conducir una necesidad privada de orientación y de ayuda de lo sagrado en un momento transcendental de la vida. Y la interpretación y la ayuda en estos trances de transformación vital vienen del catolicismo tal como es vivido por la masa del pueblo, eso que estoy llamando Catolicismo Popular. Porque la inmensa mayoría de estos “católicos festivos” toman del Catolicismo Oficial lo que les interesa para sus asuntos privados, buscan la legitimidad religiosa que da la institución oficial, pero la interpretación de los significantes se hará desde el Catolicismo Popular y desde su privacidad.

Hay otro tipo de orientación temporal y de puntos de referencia en la vida ordinaria y extraordinaria (el tiempo del “ocio” y del “negocio”) que el individuo la tomará también del Catolicismo Popular en su vida privada: la fiesta del santo y otras fiestas y motivos religiosos que tienen lugar a lo largo del ciclo anual y que le señalan al individuo calidades diferentes en el tiempo. Son fechas rituales y festivas que se esperan y en función de los cuales se organiza lo privado.

3. Objetos

Ya me he referido a gran parte de ellos al hablar de la casa como santuario privado donde están depositados estos objetos, provenientes del Catolicismo Popular. Muchos de estos objetos tienen una doble dimensión: la utilitaria, de servir a las necesidades del individuo (un llavero), o de adornar estéticamente la casa (un cuadro o medalla) y la simbólica, que hace presente y materializa el universo simbólico del catolicismo, envolviendo continuamente al individuo en su vida personal e íntima.

Entre los objetos más frecuentemente encontrados en la esfera de lo privado destacaría los siguientes:

—*Imágenes o estatuillas* de Cristos, Vírgenes o Santos/as Patronos/as de devoción personal o familiar, que ocupan lugares de preeminencia en las entradas, salas de estar o dormitorios; en algunos casos, se trata de auténticas entronizaciones (así, por ejemplo, la imagen del Sagrado

Corazón de Jesús que es muy frecuente ver en algunas casas, colocada en los muros de una habitación importante). Se encuentran también a veces verdaderos altarillos con dichas imágenes, colocadas sobre peanas o metidas en fanales. He encontrado también pequeñas hornacinas portátiles en madera con la Virgen de Lourdes, Fátima u otras Vírgenes o Santos, que van pasando de casa en casa y quedándose algunos días en cada una de ellas.

Existen *comercios de artículos religiosos*, que son los que proveen de estas imágenes a los lugares públicos (iglesias y capillas) y también a los clientes privados. Y en cada santuario de cierta relevancia, de modo permanente o con ocasión de la romería o de los días de visita, se organizan tiendas ambulantes, donde se vende todo tipo de artículos relacionados con el titular del mismo. Todos estos productos van dirigidos a la esfera de lo privado. Un ejemplo prototípico de estas tiendas para el consumo privado de bienes simbólicos de la religiosidad popular, lo tengo observado y analizado en Granada en la iglesia de los Padres Capuchinos, donde está enterrado Fray Leopoldo de Alpandere. Es uno de los personajes sagrados que más pueblan la esfera privada de los granadinos. Los Padres Capuchinos tienen una tienda oficial y en la calle, delante de la iglesia, hay múltiples tiendas, sobre todo los días nueve de cada mes. Su imagen se vende para ponerla en casa o llevarla acompañando al individuo de formas muy variadas: como estatuillas de diferente forma y tamaño, como estampas pequeñas o grandes o como cuadros, adosada a diferentes objetos-souvenirs de los que voy a hablar enseguida.

En los dos últimos años han aparecido también en Granada varias tiendas que, en la esfera de las ofertas mágicas o de pensamientos alternativos, ofrecen también muchos objetos mágico-religiosos, remedo de estos zocos del catolicismo.

—“*Estampas*” de esos mismos Cristos, Vírgenes o patronos/as o santos/as tenidos por milagrosos que se exponen en las paredes, a veces adosadas a algún cuadro o fotografía, o que se meten en algún libro o devocionario, o se colocan bajo la almohada de la cama de la casa o del hospital, cuando se trata de un enfermo, o que se llevan en la cartera junto a las fotos de los seres queridos. Estas estampas se compran en las tiendas de objetos religiosos, o se compran o adquieren o se reciben como regalo en las visitas a los santuarios, en momentos festivos-públicos o en fechas ordinarias en visitas privadas. Serán tanto más apreciadas cuanto más cargadas de poder simbólico vengan. Porque algunas de estas estampas tienen incorporadas un trocito de tela o de otros objetos pertenecientes al santo, tienen por la parte posterior alguna oración para rezarla en privado en el tiempo y forma que allí mismo se recomienda, o proponen el ritual o procedimiento para poder hacer una novena, un triduo o quinario y conseguir así alguna gracia particular en el cuerpo o en el espíritu, algunos pensamientos para la reflexión, o algunos consejos para la vida diaria. A través de estas estampas, si hiciéramos un análisis de contenido, se podría verificar cómo la cosmovisión, las normas de comportamiento y los rituales del Catolicismo Popular penetran y se refuerzan en la esfera de lo privado.

—*Reliquias o souvenirs*: se trata de reliquias u objetos relacionados con lo sagrado que se llevan para guardar en casa (roscas de S. Blas que se bendicen en Bérchules, palmas del Domingo de Ramos, agua bendita de Lourdes, una rama de romero del Santuario de la Virgen de la Cabeza, etc), u objetos de recuerdo para adorno o para el uso diario del individuo: llaveros, camisetas, pañuelos, ceniceros, platos de cerámica de adorno con la imagen del santo,

encendedores, portafotos para el coche, cruces de mesa o para colgar en las paredes o en el cuello del individuo, medallas, pulseras, anillos, rosarios, carteras, vasos, jarrones, pequeñas pilas de agua bendita en cerámica que se ponen en las casas y recuerdan a las iglesias, candelabros, velas, escapularios que se llevan en las partes íntimas del cuerpo, campanillas, monederos, bolsos, bufandas, cajitas y joyeros, collares, camafeos, alfileres, pisapapeles, separalibros y un cúmulo de objetos más que sirven al individuo y mediatizan la presencia de lo sagrado en la esfera de lo privado.

A través de todos estos objetos, significantes del universo simbólico del Catolicismo Popular, el individuo está arropado y acompañado continuamente en su vida cotidiana.

4. Comportamientos rituales

A lo largo de una jornada o de una semana o en el conjunto del ciclo anual, el individuo despliega su vida en una serie de acciones estereotipadas, programadas, previstas, esperadas y repetitivas, que facilitan y encauzan la existencia de una forma segura. Es lo que podemos llamar "ritual" en sentido amplio. Desde esta perspectiva diríamos que no hay vida humana sin ritual. El ritual se desarrolla muchas veces en lo profano, pero en algunas ocasiones se da también en el ámbito de lo sagrado.

Aunque muchos rituales de los que realiza el individuo, tanto profanos como sagrados, están en la esfera de lo público o social, hay otra serie de estos rituales que se dan en la esfera de lo privado. En todo ritual hay una combinación de palabras y gestos o a veces de gestos solos. Podríamos distinguir varias modalidades de rituales de la vida privada provenientes del Catolicismo Popular:

—los realizados por los individuos *en la más estricta intimidad personal o familiar*, en la casa o en otros lugares, tales como las oraciones y gestos (por ejemplo persignarse), realizados al levantarse y acostarse o antes de comer o al iniciar alguna otra actividad de cierta importancia (al pasar delante de una iglesia, al empezar a conducir el coche o al empezar una actividad de transcendencia); encender velas o lámparas de aceite a las ánimas del purgatorio o al Espíritu Santo —como encendía mi madre—; el rezo del "rosario en familia" del que el Catolicismo Popular ha hecho campañas; novenas y oraciones-súplica para conseguir algún favor, etc.

—los realizados por el individuo *en lugares públicos sin estar presente el grupo*. Aquí entrarían las visitas a las iglesias y santuarios, deteniéndose en ciertos lugares, imágenes o altares para rezar oraciones o novenas, quenarios o triduos, para tomar agua bendita con los dedos y persignarse y santiguarse, para hacer algún ritual de gestos o movimientos (tocar, besar, abrazar, dar vueltas, sumergirse en agua, etc), para, en otras ocasiones, depositar un objeto-testigo o recuerdo de la visita o de una promesa preexistente que se viene a cumplir o que se inicia (vela, dinero, papel con algún mensaje, exvoto, etc). Una simple visita a una de estas iglesias-santuarios nos daría cumplido testimonio de este tipo de rituales privados.

—los realizados por el individuo *en lugares públicos durante el desarrollo de acciones rituales públicas protagonizadas por los clérigos*. Así vemos que, mientras se celebra una misa

festiva u otra ceremonia, en alguna capilla lateral, se encuentran algunas personas absortas en su privacidad frente a una Virgen, Cristo o Santo, musitando alguna oración, realizando algún gesto o mirando fijamente.

A veces otros rituales individuales se llevan a cabo *en el marco de rituales populares colectivos*. En una peregrinación, por ejemplo, hay ocasiones, dentro de la estancia en el santuario, que se reservan para la vivencia de lo privado y para el desarrollo de estos rituales individuales (pasar por la imagen venerada para tocarla, besarla, abrazarla, rezarle; realizar la promesa, colocar el exvoto, comprar el recuerdo, etc). El estar con todos es también una ocasión para una actividad privada que, lógicamente, tiene más eficacia y relevancia, por desarrollarse en el interior de un momento de eferescencia colectiva.

Lo que quiero poner de relieve, de acuerdo con la hipótesis que me está guiando, es que gran parte de estos rituales sagrados que constituyen la esfera de lo privado, se nutren e inspiran en Andalucía de la tradición del Catolicismo Popular. Y que, dada la eficacia simbólica con la que operan los rituales, van dejando un impacto en los individuos en su modo de ver el mundo y de orientarse en él (TURNER, V.: 1975:58-81; LÉVI-STRAUSS, C. 1949)

5. Las promesas, rituales de gestión de las situaciones límites

Las promesas y los ex-votos que las acompañan se comprenden desde la categorización que genialmente planteó M. Mauss en su célebre “Ensayo sobre los dones”, desarrollando e ilustrando el tema del intercambio como estructura dinámica fundamental de la sociedad y de la cultura. El mismo Lévi-Strauss, en su presentación de la obra de este autor, reconoce la trascendencia de esta obra y las influencias que él acepta tener en su teoría estructuralista antropológica (LÉVI-STRAUSS, C. 1971:13-45). Lo humano y lo divino, las relaciones horizontales y verticales que supone toda cultura, se basan en fenómenos de relación recíproca. Todo don tiene un contradon (MAUSS, M. 1923-24).

En toda promesa hay una búsqueda de solución a una situación límite que vive el individuo, la familia, el grupo o la sociedad global, a cambio de algo que se ofrece. Las promesas de la esfera privada se refieren a problemas corporales de salud, a problemas síquicos, relacionales, de ámbito laboral o social. Se acude a lo religioso para que de allí venga una solución a dicha situación. La eficacia se basa en un contrato implícito que se establece con lo sagrado, según la ley del “do ut des”, del don y del contradon. De esta forma se crea una obligación mutua de cumplimiento de este contrato.

He encontrado en mi trabajo de campo las más variadas formas de promesas. He aquí algunos tipos generales de las mismas:

* **la ofrenda de algún objeto** con determinadas connotaciones de *valor económico* (dinero, donaciones que generalmente son para el culto o enriquecimientos de los templos, imágenes o cofradías o fundaciones de tipo benéfico que en la época postconciliar suelen ser más frecuentes en el Catolicismo Popular), *personales* (la cabellera o la trenza que se corta, el vestido de novia), *artísticas* (ramo de flores o la construcción de una capilla, o la ofrenda de un objeto de

valor para el culto, etc) o *simbólicas* (el cirio que se consume y que representa la entrega de la persona).

* la **visita al santuario o ermita de la imagen** con la que se establece la promesa, bien sea en un momento de ritual colectivo, con ocasión de la romería (por ejemplo, he encontrado muchas de estas promesas en la Romería del Cristo del Paño en Moclín (Granada)), o individualmente (son muchos los emigrantes prieguenses que están en Barcelona y que los he encontrado a veces en la capilla de Jesús Nazareno en Priego en un día de las vacaciones de verano y que me han explicado que están allí porque tenían una promesa).

* la **realización de un determinado ritual**, bien sea privadamente o participando en alguno de los rituales colectivos del grupo (por ejemplo, hacer el camino de la romería o salir en la procesión detrás de la imagen). Generalmente, estos rituales autoimpuestos y ofertados en la promesa tienen un componente de sacrificio o de esfuerzo. Es muy frecuente ver, en las procesiones de los patronos de los pueblos, a un número considerable de mujeres descalzas, acompañando con cirios encendidos en las filas o justo detrás de la imagen; hacer el camino o una parte de él descalzo o de rodillas es otra manifestación externa, que lleva siempre oculta y concomitantemente una promesa privada; en la noche del jueves al viernes santo en Priego hay un trasiego de personas que suben y bajan al Calvario, privada y discretamente, cargando con cruces de madera, de diferente tamaño y peso, que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno pone a disposición de las personas privadas en la puerta del templo; muchos me hablan de promesa como justificación de su vestirse de penitentes en la procesión de una cofradía o del llevar la imagen como costalero.

* el cumplimiento de **ciertas devociones o rezo de oraciones**: por ejemplo, el rezo de las tres partes del rosario todos los días, el hacer novenas, quinaros o triduos, determinadas oraciones en los primeros viernes, o ciertas devociones ya existentes a ciertos santos.

* el **llevar el hábito de algún santo o cofradía**: es una manera de señalarse públicamente como consagrado y perteneciente a dicho santo y de haberse puesto bajo su protección; se admite el ser identificado y señalado con el dedo como tal.

Dice la gente, cuando se les saca el tema de las promesas, que “no se debe hablar en público de ellas”, como si con esto se perdiera el valor. Se está diciendo implícitamente que es algo “privado” e íntimo. Así pues, el Catolicismo Popular andaluz ofrece un cauce para la gestión de las situaciones límite de la existencia individual y colectiva (la vida y la muerte, la violencia y la paz), y esa gestión se reserva a la esfera de lo privado, aunque frecuentemente se inserta en los rituales colectivos que respetan esa privacidad e incluso ofrecen cauces para su integración y ensamblaje en lo colectivo.

Otro rasgo de las promesas es que las gestoras y protagonistas de las promesas son las mujeres. Ellas son las que aparentemente hacen promesas porque son las que han asumido la gestión de la esfera de lo privado y de sus cuestiones. Y no solamente de sus propios problemas personales sino de todos aquellos que entran en la esfera de lo privado (maridos, hijos, padres). Las mujeres son las que “echan las promesas”. Generalmente es a costa suya, es decir, lo que

ofrecen lo realizan ellas. Pero es frecuente el caso en que la mujer compromete en la ejecución de una promesa a un miembro de la esfera familiar, que tendrá que terminar realizando algún acto de cumplimiento de promesa. He podido ver que algunos de los hombres que van cumpliendo una promesa en los rituales colectivos no “echaron ellos mismos la promesa” sino que cumplen algo que la mujer (madre o esposa) echó por ellos.

6. La muerte

En la cultura popular andaluza los muertos son patrimonio sagrado de la esfera privada. Desde lo privado, y bajo la iniciativa y protagonismo de la mujer, se gestionará el cuidado simbólico de los difuntos, se recordará su presencia, se cuidarán las relaciones con ellos y se asegurará el culto debido. Lo colectivo y lo público serán en este terreno solidarios y subsidiarios de lo privado.

El culto a los muertos en la liturgia católica oficial, junto con las procesiones, cultos y fiestas de los patronos o santos de devoción de la religiosidad popular, es una de las ocasiones en que la inmensa mayoría de los andaluces pisa las iglesias, cosa que no hacen para otros actos típicamente de la iglesia oficial-clerical. Esto plantea conflictos pastorales continuos. Hace poco me refirieron que en una misa de entierro que se celebraba un sábado y con lleno total de la iglesia, en la homilía, el cura aclaró que aquella misa “no servía para cumplir el precepto dominical”.

De todas formas, lo que es claro es que el grupo total y la institución (lo colectivo y lo público) están allí para “acompañar” a los familiares, es decir como refuerzo y soporte de lo privado. La muerte es uno de los rituales de paso o tránsito en la vida privada de la persona que más importancia tienen en el Catolicismo Popular y que la esfera privada vive en lo público. Esto tiene lugar en el ritual del entierro, que, tal como se celebra aún en los pueblos, consiste fundamentalmente en una procesión con el cadáver del difunto, desde la casa hasta la iglesia y de la iglesia hasta el cementerio, una misa con ocasión de la muerte y funerales o misas con motivo de los aniversarios. Los que rodean la esfera de la vida privada se sienten obligados a acompañar en estos trances.

Además de estos rituales privados de la muerte, celebrados con todo el grupo y con la legitimidad de la institución oficial, las oraciones a o por los muertos de la familia y los rituales dirigidos a ellos ocupan una parte importante de las actividades privadas individuales que vengo describiendo y analizando. Cuando una persona muere, sigue siendo aún costumbre el reunirse la familia en la casa del difunto, arropada por los amigos, para hacer el “velatorio”. Por allí pasarán los amigos para dar el “pésame” (saludo de condolencia en el que se dicen unas palabras, por ejemplo “lo siento” o “te acompaño en el sentimiento” y se le hace un gesto que expresará la mayor o menor cercanía a la esfera privada (dar un apretón de manos, dar un beso o abrazo). En los pueblos sigue siendo costumbre el pasar toda la noche acompañando a “los dolientes” durante toda la noche. Aquí también la esfera de lo privado se amplía y se ve arropada por lo colectivo. En la actualidad, las funerarias han instaurado ofertas de velatorios en las ciudades o pueblos grandes o en los cementerios, que facilitan el acompañar a las familias que viven en pisos estrechos, en los que es a veces imposible realizar estos rituales de condolencia.

En algunas zonas rurales se continúa practicando también la costumbre de hacer el “rezo”, que es el reunirse en la casa del difunto familiares y amigos allegados los nueve días siguientes a la muerte y rezar el rosario y algunas otras oraciones. Este ritual privado es dirigido generalmente por alguna mujer “rezaora”, con conocimiento y habilidad para dirigir estos oraciones.

La esfera de lo privado ritualiza también la muerte de los miembros de la familia con las visitas al cementerio a lo largo del año, para rezar y llevar flores y cuidar la tumba o panteón familiar o sobre todo con motivo del día de los difuntos a principios del mes de noviembre. En estas fechas hay una efervescencia de vida familiar que se nota en el ambiente social y público. Oferta de flores y adornos, visitas más frecuentes al cementerio, viajes de familiares a sus lugares de origen donde yacen sus familiares. En las tumbas se pueden encontrar cantidad de motivos del Catolicismo Popular, entre otros las mismas imágenes de devoción que también están en las casas.

Finalmente, queda por señalar que los difuntos de la familia están llenando la casa junto a los santos. A ellos se dirige la atención, el recuerdo, la oración; a ellos se les encienden velas o lámparas en días y momentos señalados; con ellos se cuenta en ocasiones para interpretar y dirigir el bien o el mal, la suerte o la desgracia de la familia.²

IV. CATOLICISMO POPULAR Y ETICA PRIVADA

Es difícil determinar en qué medida el Catolicismo Popular tiene un impacto en la esfera privada de lo ético. En esta cuestión se me ocurre decir únicamente que la zona de influencia más inmediata de esta religiosidad no es en la constelación de lo ético y de la acción temporal sino en la de lo ritual y estético, y esto tanto en su dimensión colectiva como privada. Esta es precisamente una de las limitaciones y las críticas justificadas que la teología pastoral católica les hace. Hay una dimensión de la fe cristiana que es la del compromiso ético en la construcción de un mundo más humano, justo y fraternal, es decir, la realización ya en este mundo del Reino de Dios, de la que este tipo de catolicismo se despreocupa. Los documentos de los obispos andaluces sobre el Catolicismo Popular y sobre Hermandades lo recuerdan constantemente (OBISPOS ANDALUCES, 1975; 1989). Como hipótesis, pues, diría que el Catolicismo Popular, que impacta en la vida privada, promueve una visión individualista, interesada y utilitarista de la religión.

No obstante, dado que toda visión del mundo incluye una ética coherente con el conjunto, es de suponer que el universo simbólico que se vehicula en los símbolos y ritos de esta

2. En el mundo de los curanderos he encontrado un tipo al que llaman “espiritista” y que es el especialista en interpretar la salud o enfermedad y la suerte y el destino de las personas desde su relación con sus espíritus o guías. En este sentido, algunas alteraciones de salud física o síquica se interpretan como la acción de algún muerto relacionado con la vida privada de la persona que al haber muerto sin tener todos sus asuntos resueltos - por ejemplo sin alguna promesa sin cumplir - “se le cuelga al familiar” y “lo molesta” para que le resuelvan este asunto inacabado y pueda descansar en paz. El curandero especialista en espíritus adivina de qué persona se trata y qué hay que satisfacer. Me han contado casos de que, hecha esta satisfacción al padre o a la madre, los síntomas de la enfermedad desaparecían.

religiosidad no estaría privado de ética y que impulsaría a un tipo de comportamiento en la vida cotidiana y en las relaciones sociales que sería coherente con este universo mental. Valores como la honradez, el cumplimiento del deber, el ayudar a los demás (sobre todo cuando están en necesidad), el no hacer daño, el esfuerzo y el sacrificio, estarían en la base de esta ética de lo individual. Esta hipótesis la planteo desde el discurso espontáneo de algunos clientes del Catolicismo Popular cuando han salido temas de comportamiento ético.

VI. MUNDO FEMENINO, ESFERA PRIVADA Y CATOLICISMO POPULAR

El considerar las formas religiosas del Catolicismo Popular bajo el prisma de lo femenino y lo masculino nos llevaría a reagruparlas en dos apartados que coincidirían en gran parte con lo privado y lo público.

Porque en la sociedad andaluza tradicional de una manera plena y en la moderna de modo residual, la mujer ocupa y domina la esfera de lo *religioso-privado-familiar-intimo-afectivo* mientras que el hombre se especializa en lo *religioso-público-profesional-externo-racional*. Así pues, podríamos hablar de catolicismo popular público-masculino y catolicismo popular privado-femenino como de categorías que aún siguen siendo válidas para comprender mejor dicho catolicismo. La mujer-madre es la intermediaria entre la esfera privada y el catolicismo.

La participación en Cofradías y Hermandades, la intervención en rituales procesionales, la gestión de las mayordomías para la organización de las fiestas patronales en los pequeños núcleos de población en las zonas rurales, incluso el protagonismo en danzas rituales y festivas y otras manifestaciones públicas del Catolicismo Popular, han sido y son aún prerogativas de los hombres. Este tipo de fenómenos se desarrollan en lo público-colectivo. La incursión de las mujeres en este terreno (por ejemplo vistiéndose de penitentes y saliendo en los desfiles procesionales) aunque se da cada vez más, no deja de ser vivido con mucha frecuencia como una transgresión de las fronteras establecidas entre los géneros.

Por el contrario, la mujer será la encargada de mantener a punto lo que he llamado el “santuario familiar”, cuidando los espacios y los objetos que lo adornan; ella será la transmisora privilegiada de las tradiciones religiosas y la iniciadora en las oraciones, rituales y sacramentos; siempre me ha llamado la atención que es la mujer la que sobre todo realiza en casa o en las iglesias los rituales y las “devociones”; las iglesias están llenas de mujeres porque la mujer es clienta privilegiada de la religiosidad devocional utilitaria que fomenta también el catolicismo popular —algunos la han llamado “religiosidad popularizada”— y que se vive de modo individualista aunque sea en lugares o rituales públicos. Contra este tipo de religiosidad la pastoral ha sido muy crítica y destructiva en la etapa postconciliar. Aún recuerdo de mi niñez cuando mi madre me enseñaba a persignarme y santiguarme cuando casi aprendía a hablar, cuando me hacía repetir las primeras oraciones al Ángel de la Guarda para antes de acostarse o levantarse o cuando me hacía aprender las oraciones necesarias para hacer la Primera Comunión.

Es la mujer la que ofrecerá las promesas y cuidará su cumplimiento (llevar los exvotos,

salir en las procesiones con los pies descalzos, llevar las velas, etc), porque ella es la especialista familiar de la salud, la "cuidadora", y el Catolicismo Popular es eminentemente terapéutico (BRIONES, R. 1995).

También tiene la mujer un papel indirecto en la participación de los varones en los rituales público-colectivos del Catolicismo Popular porque ella se queda en la retaguardia oculta haciendo posible que el hombre lleve sus túnicas a punto, ayudándolo a vestirse en lo privado, antes de salir a lo público, quedando al cuidado de la familia y niños mientras el hombre se va y puede que no se le vea en dos o tres días (como es el caso de las Corporaciones de la Semana Santa de Puente Genil).

CONCLUSIÓN

A lo largo de este ensayo lo único que he pretendido es llamar la atención sobre el impacto que el Catolicismo Popular tiene en la sociedad andaluza actual, en la esfera de lo privado, que está siendo revalorizada en las sociedades modernas como lugar social de elaboración de sentido, de "religión invisible".

He descrito algunas de estas formas religiosas del Catolicismo Popular, presentes en la esfera de lo privado y he puesto de manifiesto su dinámica global latente, que es la de constituir un conjunto de significantes y significados capaces de ser vehículos de sentido para la comprensión y de motivación para la acción.

Con ello espero haber contribuido a aportar una luz nueva sobre la intensa presencia de lo católico popular también en la vida privada y de sus implicaciones culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ, M.J.; RODRÍGUEZ BECERRA, S.: *La Religiosidad Popular (3 tomos)*. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, TH.: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu-Murguía. Madrid, 1986.
- BOURDIEU, P.: *La distinction*. E. du Minuit. Paris, 1979.
- BRIONES, R.: "El recurso a lo religioso en el itinerario terapéutico", en *Actas del Simposio "Medicina Popular/Antropología de la Salud"*. Santiago de Compostela 12-15 de octubre de 1995 (en prensa).
- BRIONES, R.: "La Semana Santa de Priego de Córdoba. Funciones antropológicas y dimensión cristiana de un ritual popular", en RODRÍGUEZ BECERRA, S. (ED): *Antropología Cultural de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1984, pp. 383-397.
- BRIONES, R.: "Le Catholicisme dans la configuration de l'identité andalouse", en *Actes du Symposium Christianisme et Société*. Université de Metz. Metz, 1997.
- BRIONES, R.: "Las fiestas patronales del mes de agosto en Los Guájares", en *El Folklore Andaluz*, nº3, 1989, pp. 171-183.

- BRIONES, R.: "Identidad y Poder en las fiestas patronales de Los Guájares (Granada)", en *Gazeta de Antropología*, nº 8, 1991, pp. 63-73.
- CASTÓN, P. (CORD.): *La Religión en Andalucía. Aproximación a la Religiosidad Popular*. Biblioteca de Cultura Andaluza. Barcelona, 1985.
- GENNEP, A. VAN: *Los ritos de paso*. Taurus. Madrid, 1986.
- LÉVI-STRAUSS, C.: "L'efficacité symbolique" (1949), en LÉVI-STRAUSS, C.: *Anthropologie Structurale*. Plon. Paris, 1958, 205-227.
- LÉVI-STRAUSS, C.: "Introducción a la obra de M. Mauss (1971)", en MAUSS, M.: *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1979, pp. 13-45.
- LIPOVETSKI, G.: *El imperio de lo efímero*. Anagrama. Barcelona, 1990.
- LIPOVETSKI, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama. Barcelona, 1986.
- LÓPEZ PINTOR, R.; CASTILLEJO GORRÁIZ, M.: *La Iglesia de Andalucía. Apuesta por el futuro*. Cajasur. Córdoba, 1993.
- LUCKMANN, TH.: *La Religión Invisible*. Sígueme. Salamanca, 1973.
- MALDONADO, L.: *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino. Estella, 1990.
- MALDONADO, L.: *Religiosidad Popular. Nostalgia de lo mágico*. Cristiandad. Madrid, 1975.
- MAUSS, M.: "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas (1923-24)", en *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1979, pp. 155-258.
- MAUSS, M.: "Relaciones reales y prácticas entre la sociología y la psicología" (1924), en *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1979, pp. 269-289.
- MAUSS, M.: "Sobre una categoría del espíritu humano. La noción de persona y la noción del "yo" (1938)", en *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1979, pp. 309-333.
- OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA: *El Catolicismo Popular en el Sur de España*. PPC. Madrid, 1975. *Documentos Colectivos de los Obispos del Sur de España (1970-1988)*. BAC Documentos. Madrid, 1989.
- PANNET, R.: *Le catholicisme populaire*. Le Centurion. Paris, 1974.
- TURNER, V.: "Ritual as Communication and Potency: An Ndembu case Study", en HILL, C.: *Symbols and Society*. Southern Anthropol. Society. 1975, pp. 58-81
- WIEVIORKA, M.: *El espacio del racismo*. Paidós. Barcelona, 1992.